

## **“EL FIN DEL MUNDO”**

**(Domingo 16 de diciembre de 2012)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 482)**



***“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”  
(2 Pedro 3:10)***

Pues ya estamos a escasos cinco días del cumplimiento de las “supuestas profecías” que han circulado recientemente. En algunas de ellas se afirma que el próximo viernes 21 de diciembre de 2012, la tierra será destruida porque un meteorito chocará contra ella y por el tremendo impacto, el planeta se fracturará en muchas partes y finalmente estallará.

Muchísimas personas creen que así sucederá. Incluso muchos cristianos se están preparando para el gran día.

Las noticias nos informan que la gente se está provisionando de alimentos, agua y los enceres indispensables para sobrevivir.

Algunos han mandado construir verdaderas fortalezas. En Yucatán, un grupo de italianos nacionalizados mexicanos llamado Quinta Esencia, está construyendo en una reserva ecológica natural, túneles, sótanos y refugios subterráneos con puertas antibalas, anchos muros, bodegas y un laboratorio; todo esto además de una unidad habitacional reforzada para resistir incendios, inundaciones y fenómenos naturales como huracanes.



**CIUDAD APOCALÍPTICA DE XUL  
A 100 KMS. AL SURESTE DE MÉRIDA**

En España, miembros del Grupo de Supervivencia de España 2012 (G.S.E. 2012) están construyendo un refugio atómico colectivo en un lugar de la Sierra de Madrid para protegerse de los augurios apocalípticos.

Como un caso similar, en Estados Unidos una compañía llamada “Vivos” planea construir cerca de las principales ciudades una red de 20 refugios capaces de soportar todo tipo de catástrofes, como guerras biológicas o nucleares, el impacto de un gran asteroide, una tormenta solar o un potente terremoto. Si usted desea un lugar allí, le cuesta la mísera cantidad de 50 mil dólares.

Y así como estos, hay muchos ejemplos más de personas que se preparan para enfrentar el fin del mundo.

Sin embargo, referente a este tema notamos dos equivocaciones que la gente está cometiendo.

### **1. Nadie sabe el día y la hora.**

Señalar un día específico para el fin del mundo es un error en el que continuamente han caído los hombres.

El ex ministro bautista Guillermo Miller (1782 – 1849) llegó a la conclusión de que el Señor Jesucristo volvería a la tierra entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844. Por lo tanto, el 14 de agosto de 1831 predicó su primer sermón declarando que el 22 de octubre de 1843 sería la fecha exacta del fin del mundo.



**GUILLERMO  
MILLER**

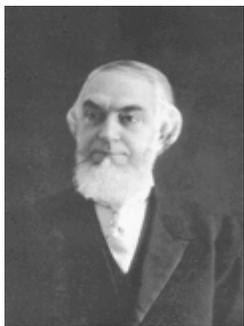
Con toda sinceridad comenzó a predicar en forma itinerante, dando conferencias a grupos evangélicos y por medio de literatura impresa, a tal grado que entre cincuenta mil y cien mil personas le siguieron y atendieron su exhortación para prepararse para el gran día. Muchos abandonaron sus iglesias, regalaron sus propiedades, dejaron que sus cosechas se pudrieran, se reunieron con él y se hicieron llamar “Milleristas”.

Llegó el gran día del anunciado advenimiento y nada sucedió. Miller y sus seguidores tuvieron que guardar las túnicas blancas con que se habían vestido para aguardar el arrebatamiento.

Públicamente, Miller reconoció su error y estudió más profundamente las Escrituras acerca del advenimiento de Cristo. Esto dio por resultado una nueva fecha: El 22 de octubre de 1844, dando una extensa y clara explicación de su error, alegando que usó el calendario hebraico en lugar del romano, lo cual sus seguidores aceptaron.

Nuevamente estuvieron listos para ese día, y nada pasó. Esto fue un duro golpe para la secta. El Señor Miller fue el primer extrañado, pues él había predicado y sostenido esa doctrina por casi un cuarto de siglo. Pero fue lo suficientemente valiente para reconocer públicamente su error y renunciar a sus profecías.

Otro, muy dado a poner fechas para el fin del siglo fue Carlos T. Russell, fundador de “Los Testigos de Jehová”.



**CARLOS RUSSELL**

Profundamente impactado por los métodos de interpretación profética adventista de Guillermo Miller, Russell decidió estudiar por su cuenta la Biblia, sobre todo los libros de Daniel y Apocalipsis. El resultado de estos estudios fue lo que él llamó “El Plan Divino de las Edades”. Pero también, producto de sus investigaciones, rehusó algunas doctrinas que le molestaban; una de ellas era la enseñanza del infierno y del tormento eterno.

En sus estudios, logró “descubrir” muchas cosas que le parecían reveladas a él solo. Le parecía que las iglesias evangélicas estaban completamente erradas en su doctrina. Llegó a la conclusión de que el Señor Jesucristo regresaría a la tierra, en forma invisible en el año 1874, y que 1914 sería el año para la destrucción del mundo y el comienzo del milenio.

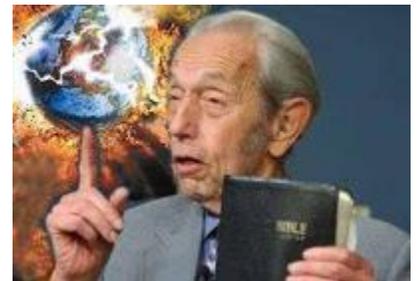
Resulta que a él le pareció que la Biblia enseña que Cristo no resucitó corporalmente, por lo cual, ÉL debe volver a la tierra en forma espiritual y esto en 1874 para hacer una obra de preparación para la inauguración de su reino milenal, el cual establecería en 1914. Al periodo de cuarenta años entre estas dos fechas, lo llamó “El Alba del Milenio”. Es decir, el tiempo antes de nacer el sol del reino milenal.

Russell urgía a sus seguidores a proclamar las buenas nuevas, explicar el plan divino, y juntar a los verdaderos seguidores de Cristo para que participasen en el reino del Señor. Por esto, en 1874, adoptaron el nombre de “La Torre del Vigía de Sión”.

Pasó el año de 1914 y el tan anunciado establecimiento del reino milenal por parte de Cristo nunca llegó. Para ruina de Russell y sus seguidores, Cristo no cumplió su parte del trato, ¿y del reino milenal? Pues nada pues. Irónicamente, ese año, en lugar de traer paz milenal, trajo la Primera Guerra Mundial.

Russell murió el 31 de octubre de 1916 a bordo de un tren en que viajaba por el estado de Texas. Pero Dios le concedió vivir lo suficiente para que viera que sus profecías fueron falsas y un perfecto engaño para muchos.

Recientemente mucho revuelo causó el anuncio presuntamente profético de que el mundo se acabaría el pasado 21 de mayo del 2011. El pastor Harold Camping, de California, EUA; se puso a hacer cálculos y estimó como muy probable la fecha antes citada para el regreso de Cristo a la tierra y el inicio del juicio final. Muchísimas personas creyeron tal vaticinio y donaron sus riquezas o los ahorros de toda su vida al mismo Camping para que costeara la publicidad del magnánimo evento, por lo que éste amasó una fortuna de ochenta millones de dólares en unos cuantos días.



HAROLD CAMPING

Y llegó el referido día y nada pasó. Y todos nos miramos unos a otros e hicimos un ademán de “Ves, te lo dije, no iba a pasar nada; ese Camping está loco”.

Lo cierto es que nadie, ningún ser humano, ni aun los ángeles del cielo, pueden establecer una fecha exacta del fin del mundo.

Caben bien las palabras de nuestro Señor Jesucristo cuando dijo: **“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36)**. Y otro pasaje: **“Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1: 7)**.

Así que, por muy iluminados que sean los hombres, jamás podrán establecer con precisión una fecha para la venida de Cristo y con ella, el fin de este mundo. Pretender tal cosa es una blasfemia delante de nuestro Señor.

## **2. La mejor preparación es recibiendo a Cristo.**

Otro error que estamos viendo con esto de la efervescencia de las “profecías fatalistas” es que la gente se está preparando pero no como debiera.

Las personas están almacenando agua, víveres, medicinas, ropa y todos los artículos que consideran de primera necesidad. Están construyendo verdaderos fortines con la esperanza de sobrevivir a la hecatombe.

Pero, las enseñanzas de la Palabra de Dios no dejan lugar que pueda servir de refugio cuando venga el juicio final. La Biblia dice: **“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos” (Apocalipsis 20:11)**.

Así que los cielos y la tierra desaparecerán por completo. No habrá lugar donde esconderse. No habrá árboles para ocultarse como lo hizo Adán. No habrá cuevas, ni montes o collados que puedan esconder al hombre del juicio. Nuestro Señor enseñó que cuando llegue ese día: **“Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos” (Lucas 23:30)**; pero ya no habrá tales porque ya no existirán ni la tierra, ni el cielo, ni el mar.

Ni siquiera la muerte, ni aún el mismo infierno, podrán ser opciones de escape, porque aunque los hombres llamen desesperadamente a la muerte o la busquen, ella no vendrá a ellos. Y el mismo infierno entregará a los que ya están allí para ser juzgados por el Señor. No. No hay un refugio, ni siquiera uno contra este tremendo juicio.

Por esto, se equivocan quienes pretenden tener un “bunker” para salvarse del día final. Su estrategia de supervivencia es errónea.

El único refugio y fortaleza segura es el Señor Jesucristo. La Biblia dice: **“Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa” (Isaías 32:2)**.



Es impactante el relato de Éxodo 33:20-23 que dice: **“Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro”**. Nadie puede resistir ver cara a cara a Dios debido a su Gloria y Santidad. Nadie que es pecador puede soportar ver a Dios.

El pecador necesita de un Salvador que lo cubra mientras pasa la ira y la gloria del Dios Santísimo. Cristo es la Roca, la hendidura en la peña y la mano que nos protege. ÉL ciertamente es nuestro Gran Sumo Sacerdote.

Para el día postrero tenemos a nuestra Roca Fiel quien es Cristo.

Tiene mucha razón Augustus M. Toplady cuando escribió basado en este versículo aquel precioso himno que en su primera estrofa dice: “Roca de la eternidad, fuiste abierta tú por mí. Sé mi escondedero fiel, solo encuentro paz en ti. Rico, limpio manantial, en el cual lavado fui” (No. 156 de El Nuevo Himnario Popular).

La mejor manera de prepararse para el fin del mundo, el cual es inminente, es teniendo a Cristo en su corazón como su Único, Suficiente y Personal Salvador.

Si usted le acepta como su Señor y Salvador, entonces estará en el mejor lugar y de la más alta seguridad: En las manos del Dios Todopoderoso. Jesús enseñó: **“y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Juan 10:28-29)**.

Cuando usted acepte a Jesucristo como su Salvador Personal entonces sí estará seguro venga lo que venga. Se cumplirá aquella Santa Escritura que dice que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios: **“... y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3)**.



Por esto, es muy importante que usted le acepte hoy, para que tenga un refugio fehaciente y todopoderoso para ese gran día.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

**RINCÓN PASTORAL:**

**“CRISTO ES EL ÚNICO SALVADOR”**

La Biblia enseña que nuestro Señor Jesucristo nos salva de por lo menos seis cosas:

- |     |                          |                          |
|-----|--------------------------|--------------------------|
| (1) | Del pecado               | (Mateo 1:21).            |
| (2) | De la condenación eterna | (Juan 3:16).             |
| (3) | De la muerte eterna      | (Juan 11:26).            |
| (4) | De la ira venidera       | (1 Tesalonicenses 1:10). |
| (5) | Del poder del diablo     | (1 Juan 3:8).            |
| (6) | Del presente siglo malo  | (Gálatas 1:4).           |

***“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”***  
***(1 Juan 2:1)***